

EL MOTIVO DE LA SANGRE DERRAMADA EN EL PENTATEUCO*

Karl G. Boskamp

Resumen

Se analiza en este artículo el motivo de la sangre inocente derramada según el Pentateuco. El mismo, siempre en un contexto ampliamente preventivo, habla sobre el valor y el cuidado de la vida. El vínculo fraternal, la imagen de Dios en el hombre creado y la presencia de Dios en medio de su pueblo, son tres de los principales argumentos a favor de la vida. No respetar esto implica un distanciamiento de Dios y consecuencias inevitables.

Palabras clave

Asesinato – Inocente – Pentateuco – Sangre derramada – Vida

Abstract

This article presents an analysis of the reason behind the innocent bloodshed in the Pentateuch. The same, always in a wide preventive context, talks about life's value and care. The fraternal bond, the image of God in man and the presence of God in the midst of His people are three of the main arguments in favor of life. Disrespecting these arguments implies distancing oneself from God and suffering unavoidable consequences.

Keywords

Murder – Innocent – Pentateuch – Bloodshed – Life

Introducción

En un tiempo en el que la violencia social sigue siendo una realidad en América Latina y en el mundo,¹ resulta pertinente reflexionar sobre el valor de

* Ponencia presentada el 7 de febrero de 2013 en la *XII Jornada de Investigación de Posgrado de Teología* de la Universidad Adventista del Plata, Lib. San Martín, Entre Ríos, Argentina.

¹ Solo a modo ilustrativo *cf.* SAS (Small Arms Survey) & Geneva Declaration on Armed Violence and Development, “Urban armed violence”, *Small Arms Survey Research Notes* 23 (November 2012): 4 pp.; Diego M. Fleitas Ortiz de Rozas y Alejandra Otamendi, “Mapa de la Violencia de Género en Argentina. Con datos actualizados del año 2010”, APP (Asociación para Políticas Públicas), bajo el auspicio del Gobierno de Noruega (Buenos Aires, 1 de marzo de 2012); “Informe sobre seguridad ciudadana en las Américas 2012”, OEA (Organización de los Estados Americanos) (julio de 2012); Ignacio Romano, coord., Informe “El ranking de la violencia en América Latina: Una de las regiones más violentas del Planeta”, Fundación Fundar, justicia y seguridad (Buenos Aires, 2005), 105 pp. Otros en estas latitudes comparten esta preocupación sobre la violencia en regiones del mundo y han manifestado su opinión desde la reflexión teológica y bíblica. Por citar ejemplos *cf.* Bernardino Montejano, “La injusticia del

la vida. Es necesario puesto que dicho valor se diluye con facilidad. También, porque la reflexión teológica no puede estar desvinculada de aquellas problemáticas que atentan contra la integridad del ser humano.

Partiendo de la base de que la Biblia es la Palabra de Dios, viva y actual, se pretende reflexionar, a partir de la misma, sobre el valor de la vida. Siendo que el material disponible en la Biblia al respecto es amplio, se propone, en primer lugar, delimitar el tema a un motivo en particular. Es claro que en las Escrituras están presentes varios motivos que nos hablan del valor de la vida, como el de la creación o el de la redención. También, el mandamiento “no matarás”, resuena en dos oportunidades (Ex 20,13; Dt 5,17), confirmando el valor y la protección de la vida, y extendiendo su influencia a lo largo de las edades. Existe además un amplio campo semántico para hablar de la muerte, de la violencia o del asesinato. Sin embargo, hay un motivo sumamente relacionado a este tema y que, además, surgirá a través de todo el AT, y al cual hemos de denominar en este estudio como el “motivo de la sangre derramada”. El principal indicador de este motivo es el vocablo **דָּם** (“sangre”), del cual es preciso diferenciar dos aspectos de su campo semántico: (1) el que se vincula al sacrificio ritual; y (2) el que se vincula con el asesinato de personas inocentes. En este trabajo se abordará específicamente el segundo aspecto, en donde **דָּם** se emplea para hacer referencia a la vida de una persona inocente.²

Como parte de una segunda delimitación, se ha de limitar dicho motivo dentro de una sección puntual, a saber, el Pentateuco, por ser este el núcleo del Antiguo Testamento (AT) y la primera sección del canon bíblico, esperando continuar en estudios posteriores con las siguientes secciones.

Baste decir, antes de proceder con el estudio, que se trabajará sobre la narrativa del Pentateuco desde una perspectiva sincrónica, basada en la forma final del texto.

terror”, *Diálogo. Y el Verbo se hizo carne* 40 (2005): 39; Maricel Mena López, “Violencia sexual y desplazamiento forzado a la luz del libro de los Jueces”, *Revista de interpretación bíblica latino-americana* 63 (2009): 54-65; Víctor Armenteros, “Sauna Espiritual (6). Hoy hablamos de personas”, *Café Hispano* (23 de septiembre de 2010) disponible en http://spectrummagazine.org/cafe_hispano/2010/09/23/sauna-espiritual-6-hoy-hablamos-de-personas-1 (consultado el 02/05/13).

² La visualización de la sangre es evidencia de una herida, que por lo general suele ser vista en la Biblia como mortal.

La sangre del hermano

El Pentateuco introduce el tema de la sangre derramada con una historia paradigmática: la de Caín y Abel (Gn 4,1-26).³ El segundo *toledot* del libro (Gn 2,4-4,26) describe las primeras trágicas consecuencias de la desobediencia, culminando con el fratricidio por parte de Caín. Permítanme presentar una traducción de la narración, prestando atención a lo contado por el narrador y a los diálogos, de la siguiente manera:⁴

V.	Narrador	Diálogos
1	“Y Adán conoció a su esposa Eva, que concibió y dio a luz a Caín. Y dijo (וַתֹּאמֶר):	‘con el favor de Yhwh adquiriré un varón’.
2	Después dio a luz a su hermano (אָחִיו) Abel, y fue Abel pastor de ovejas, y Caín labrador de la tierra (אֲדָמָה).	
3	Aconteció pasado el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra (הָאֲדָמָה) una ofrenda a Yhwh.	
4	También Abel trajo de los primogénitos de sus ovejas y de su grosura, y Yhwh miró con agrado a Abel y a su ofrenda.	

³ Tomamos toda la perícopa puesto que se inicia y culmina con Adán conociendo a Eva y engendrando hijos (*inclusio*).

⁴ Hay una clara distinción entre lo contado por el narrador y los diálogos o discurso directo. Lo primero se caracteriza por el típico uso de la tercera persona, el empleo de la construcción *mayyiqtol*, y del signo macrosintáctico וַיְהִי (vv. 2, 3, 8). Por su lado, los diálogos son introducidos siempre por el típico וַיֹּאמֶר, y se caracterizan por el empleo de la segunda persona y del uso, en una oportunidad de וַעֲתָה, que también es una marca macrosintáctica (en el v. 11). Cf. Alviero Nicacci, *Sintaxis del hebreo bíblico* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 2002).

5	Pero a Caín y a su ofrenda, no miró con agrado, y se enojó Caín en gran manera, y se decayó su semblante.	
6	Y dijo (וַיֹּאמֶר) Yhwh a Caín:	‘¿Por qué estás enojado y por qué se decayó tu semblante?’
7		Si haces lo bueno ¿no serás enaltecido?, pero si no haces lo bueno, el pecado te asecha y te desea, mas tú debes dominarlo?.
8	Pero Caín habló (וַיֹּאמֶר) a Abel, su hermano (אָחִיו), Y aconteció que estando en el campo, Caín se levantó contra Abel, su hermano (אָחִיו), y lo mató.	‘...’
9	Entonces dijo (וַיֹּאמֶר) Yhwh a Caín: Le respondió (וַיֹּאמֶר):	‘¿Dónde está Abel, tu hermano (אָחִיךָ)?’ ‘No sé ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano (אָחִי)?’.
10	Entonces dijo (וַיֹּאמֶר) [Yhwh]:	‘¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano (אָחִיךָ) clama a mí desde la tierra (מִן־הָאֲדָמָה).
11		‘Ahora pues, maldito seas de la tierra (מִן־הָאֲדָמָה) que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano (אָחִיךָ)?.

12		‘Cuando cultives la tierra (האדמה) no te dará más su vigor. Vagabundo y errante serás en la tierra (בארץ)’.
13	Dijo (ויאמר) Caín a Yhwh:	‘Grande es mi iniquidad para ser soportada’.
14		‘He aquí, hoy me echas de la faz de la tierra (האדמה), de tu presencia me esconderé y seré vagabundo y errante en la tierra (בארץ), y sucederá que cualquiera que me encuentre me matará’.
15	Le respondió (ויאמר) Yhwh: Entonces Yhwh puso a Caín una señal para que cualquiera que lo encontrara no lo matase.	‘No será así. Cualquiera que mate a Caín, siete veces será castigado’.
16	Y salió Caín de la presencia de Yhwh, y habitó en la tierra de Nod, al oriente del Edén.	

De esta presentación se perciben los siguientes elementos:

1. Los versos 1 y 2 forman parte de la información anticipada por el narrador. A diferencia de otras genealogías, aquí Abel no es presentado como hijo de Adán y Eva, sino como “hermano” de Caín. Otro dato importante es que Caín era “labrador de la tierra” (nótese el uso de אדמה).
2. El narrador hace vívida la narración por medio de los diálogos. Estos se incrementan a medida que se avanza al clímax del fratricidio. Es curioso notar que en los diálogos Abel no habla. Todos estos giran en torno a Caín: se registra lo que Eva dijo de él al nacer (no así de Abel), y los demás diálogos son iniciativa divina para prevenir y ayudarlo. La insistencia divina es una evidencia de

su amor. El texto masorético no registra lo que Caín le dijo a su hermano Abel (v. 8). Son la LXX y el Pentateuco Samaritano los que añaden “vamos al campo” ante la necesidad de completar la cláusula introducida por el וַיֹּאמֶר. La omisión puede ser o bien un accidente o bien intencional.⁵ Resulta mejor pensar en el segundo caso, puesto que ayudaría a crear suspenso e introducir el punto culminante.⁶

3. Como bien ha notado Wenham, el juego entre narración y diálogo marca como clímax el verso 8 cuando ambos hermanos se hallan juntos.⁷ Este verso marca un punto de suspenso en la descripción, a la vez que señala la acción transformadora: es asesinato. Ambos protagonistas salen dañados de allí. Abel pierde su vida y Caín sufre las consecuencias de su errada decisión. El horror de la escena es acentuado por la escueta y breve descripción y por la doble mención de la frase “su hermano”.⁸
4. Hay un marcado énfasis en el vínculo fraternal que unía a Caín y Abel, afirmando siete veces que Abel era su hermano.
5. Es importante también el rol que desempeña אֲדָמָה. En primera instancia es el lugar de trabajo de Caín, de donde se provee de su sustento y de la ofrenda para el Señor. Pero pronto se transforma en el escenario del fratricidio. El lugar en el que Caín proveía para la vida se transformó, según el registro bíblico, en el lugar que recibió la sangre del primer ser humano muerto. Por dicha razón, Caín fue maldito y echado por Dios de esa tierra cultivable, obligándolo tal vez a vivir como mercader o nómada.⁹ La tierra

⁵ Para la descripción de algunas soluciones cf. Gordon J. Wenham, *Genesis 1-15* (WBC 1; Waco, Texas: Word Books, 1987), 106. Para Gerhard von Rad, *El libro de Génesis* (Salamanca: Sígueme, 1988), 127 la frase “vamos al campo” “suena a ripio añadido ulteriormente”.

⁶ Al respecto, Wenham, *Genesis 1-15*, 106 afirma: “It is easy to suppose that Cain's words were never included: the terseness conveys the feel of the story hastening to its climax”.

⁷ Wenham, *Genesis 1-15*, 99. Allí presenta el siguiente esquema:

- (1) vv. 2b-5 Narrativa (Caín y Abel principales actores; Yhwh pasivo);
- (2) vv. 6-7 Diálogo (Yhwh y Caín);
- (3) v. 8 (Diálogo)-Narrativa (Caín y Abel solos);
- (4) vv. 9-14 Diálogo (Yhwh y Caín);
- (5) 15-16 Narrativa (Yhwh activo; Caín pasivo).

⁸ *Ibid.*, 106.

⁹ Entre sus descendientes se menciona a Jabal, padre de los que habitan en tiendas y crían ganado.

no daría más su fruto puesto que en ella había derramado la sangre de su hermano.

La elección de Abel por parte de Dios no fue una elección al azar. Tampoco el rechazo de Caín es una cuestión arbitraria. Aunque el texto no abunda en detalles, hay algunos elementos que son importantes, y como bien describe Pablo Andíñach, estos son: (a) Caín había sido concebido con “el favor de Yhwh” (4,1); (b) “lo rechazado había sido su ofrenda pero no su vida”; (c) cuando Caín clama a Dios por su culpa, “Dios le responde colocándole una marca para protegerlo”; y (d) Dios bendice a Caín dándole un hijo.¹⁰ Yhwh no espera el momento del accionar para luego castigarlo. Antes, a la brevedad y por medio del diálogo, intenta hacerlo entrar en razón. Sin embargo, es Caín el que decide dar el siguiente paso. Las demás son simplemente consecuencias de su accionar. Caín quebranta el vínculo fraternal que lo unía a Abel. Su respuesta “soy yo acaso guarda de mi hermano” demuestra cómo el rencor puede cegar a una persona al punto de no identificarse en la vida de un igual. Como bien afirma José Noratto: “Según la Biblia toda violencia entre los hombres es una violencia entre hermanos; por tanto, es algo inhumano y deshumanizante”.¹¹

El verso 10 es tal vez uno de los puntos más fuertes de la narración.¹² La sangre personificada es simplemente la evidencia de que Dios lo conoce todo, y que la vida de los inocentes no pasa desapercibida delante de sus ojos. El clamor de Caín por su “iniquidad” (יָצַו) no era evidencia de un verdadero arrepentimiento, sino una reflexión sobre las consecuencias: ser echado de la tierra, andar errante y el temor de ser matado por alguien que lo encontrara (v. 14). El relato demuestra de este modo que romper el vínculo de hermandad es romper también la relación con Dios.¹³

A la luz de toda la perícopa, la muerte está en contraste con la vida. La muerte está ejemplificada por dos sucesos: el de Caín matando a su hermano y el de su descendiente Lamec matando a uno o dos hombres (Gn 4,23).¹⁴ Por

¹⁰ Pablo R. Andíñach, “Génesis”, en *Comentario Bíblico Latinoamericano: Antiguo Testamento* (ed. Armando Levoratti et. al.; vol. 1; Estella, Navarra: Verbo Divino, 2005), 376.

¹¹ José Alfredo Noratto G., “El ser humano en la cultura semita. Breve acercamiento narrativo”, *Theologica Xaveriana* 144 (2002): 610.

¹² Según Andíñach, “Génesis”, 376 “la expresión: ¿Qué has hecho? Es la más fuerte y grave de toda la narración”.

¹³ Aunque tal vez esto último sucede primero.

¹⁴ El texto permite ambas opciones. Por el paralelismo del canto se puede hacer referencia al mismo individuo. Pero existe también la posibilidad de entenderlos como dos individuos distintos.

otro lado, la vida enmarca estos relatos por medio de la concepción de nuevas criaturas. La vida y la procreación formaban parte de la bendición de Dios a la humanidad antes de la caída (Gn 1,28). En 4,1 vemos al primer matrimonio dando a luz a un par de nuevas criaturas. Al mismo Caín, a pesar de su accionar, se le concede ser, por medio de su descendencia, el creador de un nuevo linaje. En 4,25-26 se termina con el nacimiento de Set, aquel que sustituirá al hijo perdido en manos de su hermano, y al mismo Set le nace también un hijo. Aunque allí se habla y reflexiona sobre la muerte, el relato está enmarcado por la vida (*inclusio*).

La sangre de la criatura a imagen de Dios

El cuarto *toledot* de Génesis (6,9-9,29) corresponde al de Noé y su familia, y conduce al lector a los hechos relativos al diluvio. Acabada la catástrofe, en 9,1-7 se menciona la bendición de Dios a Noé y a sus hijos, en medio de la cual se mencionan también mandatos relativos a la alimentación y al cuidado de la vida. Es en este contexto en el que aparece nuevamente el motivo de la sangre derramada, a modo de un mandato preventivo.

De acuerdo con la estructura propuesta por Wenham, esta porción estaría en paralelo con 6,11-12.¹⁵ Allí se mencionan las causas por las cuales Dios envía el Diluvio, entre las cuales se encuentra la “violencia” (חַמַּס). Esta palabra está estrechamente vinculada a la agresión y al asesinato.¹⁶ Puede hacer referencia tanto a violencia física como a psicológica.¹⁷ De este modo, la extrema corrupción y violencia llevó a esta drástica decisión divina. Es así como el mandato de 9,5-6 tiene como trasfondo esta realidad.

Esta perícopa contiene varias menciones de Gn 1 y 2.¹⁸ Se hace referencia a אָדָם, por lo que no existe una distinción de género. Según Gn 1,27 אָדָם es el conjunto de “varón y hembra” (זָכָר וּנְקֵבָה), de modo que hace referencia genéricamente a la humanidad. Por su mandato, Dios desea resguardar tanto la vida del hombre como la de la mujer. Según Gn 2,7 la vida es algo dado por Dios, y aquí en 9,4 se relaciona a la vida (נַפֶּשׁ) con la sangre (דָּם).¹⁹ Es por esa

¹⁵ Wenham, *Genesis 1-15*, 156.

¹⁶ Cf. Gn 49,5; Jc 9,24; Jr 22,3; 51,35; Ez 7,23; Jl 4,19; Hab 1,3; 2,8.17 entre otros.

¹⁷ Ignatius Swart y Cornelis Van Dam, “חַמַּס”, en *NIDOTTE* (ed. Willem A. VanGemeren; Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 2:177-180.

¹⁸ Kenneth Mulzac, “Genesis 9:1-7: Its Theological Connections with the Creation Motif”, *Journal of the Adventist Theological Society* 12.1 (2001): 65-77.

¹⁹ Cf. Lv 7,26-27; 17,10-14; 19,26; Dt 12,16.23; 15,23.

razón que Dios mismo demandará la sangre derramada (שפך דם) de su asesino (9,5-6). La razón teológica²⁰ para esto es sumamente importante: “porque a imagen de Dios fue hecho el hombre” (כי בצלם אלהים עשה את), en una clara cita de Gn 1,26-27. La imagen de Dios en el hombre reafirma el carácter único del ser humano y explica por qué la vida humana está especialmente protegida, mientras que la de los animales no lo está.²¹ En palabras de Aecio Cairus, “cualquier cosa que amenaza la vida humana debe considerarse como un ataque contra el Dios que ella representa”.²² Y siguiendo la reflexión de Montejano, “la pérdida de la imagen de Dios en nosotros mismos, afecta a la consideración de nuestra dignidad, incluso ontológica. Y esa pérdida impide ver la imagen de Dios en el otro y apreciar la dignidad, lo que pertenece al otro, todo lo que debemos respetar”.²³

Un último elemento en común con el relato de la creación es la bendición de la vida dada por Dios, vinculada a la procreación (*cf.* Gn 1,28). Estas palabras de bendición de parte de Dios se inician y finalizan resaltando enfáticamente este punto:

פרו ורבו ומלאו את־הארץ:

9,1 “Fructificad, multiplicaos, y llenad la tierra”.

ואתם פרו ורבו שרצו בארץ ורבו־בה:

9,7 “Mas vosotros, fructificad y multiplicaos, poblad en abundancia la tierra y multiplicaos en ella”.

Por este punto, este mandato está vinculado también con el relato de Caín y Abel. Además, en 9,5 se habla de la vida de “su hermano” (אחיו), siendo la primera vez que se emplea desde Gn 4, retomando así el concepto de fraternidad y siendo un claro reflejo del acto cometido por Caín.²⁴

Este mandato dado a Noé y sus hijos, está implícito en el relato de José y sus hermanos (el décimo primer *toledot*: Gn 37,1-59,26). El odio a causa de los celos fue una de las razones que motivaron a los hermanos de José a conspirar contra su vida (Gn 37). El hecho fue evitado únicamente por la intervención

²⁰ Se introduce con la partícula כִּי.

²¹ Wenham, *Genesis 1-15*, 193-194.

²² Aecio E. Cairus, “Hombre”, en *Tratado de teología adventista del séptimo día* (ed. George W. Reid; Buenos Aires: ACES, 2009), 236.

²³ Montejano, “La injusticia del terror”, 39.

²⁴ Wenham, *Genesis 1-15*, 193.

de Rubén, el hermano mayor, quien aunque tal vez compartía los celos de sus hermanos, se vio en la responsabilidad de instarlos a no derramar la sangre (אל־תִּשְׁפֹּכוּ דָם) de su hermano José (Gn 37,22). Sin embargo, no fue suficiente para evitar que sus hermanos lo vendieran como esclavo (37,25-28).²⁵ Pasado el tiempo, este hecho seguía estando presente en la mente de estos individuos, puesto que ante las exigencias de José, Rubén exclamó: “¿No os dije yo: ‘No pequéis contra el muchacho’ y no me escuchasteis? Ahora hay que rendir cuentas por su sangre.” (42,22; LBA). Todo este incidente permite ver que estaba muy presente la orden en función del cuidado de la vida.

En Lv 19,16 también se legisla en relación con la sangre del “prójimo o amigo” (רֵעַ), instando a no poner en peligro o no atentar sobre la vida de este.

Proteger la sangre inocente

Tras estas menciones, el motivo vuelve a aparecer recién en Nm 35,9-34 en el contexto de las ciudades de refugio, lo que es repetido en Dt 19,1-13.²⁶

Por mandato del Señor (Nm 35,9), Moisés ordena al pueblo señalar seis ciudades con el propósito de servir como lugares de refugio. Resalto los siguientes elementos:

1. Distribución geográfica: tres ciudades debían estar ubicadas en Canaán y otras tres del otro lado del Jordán (Nm 35,14). Esto permitía que, sin importar el lugar en que se viviera, hubiera una ciudad cercana a la cual llegar. Cuando el pueblo agrandara sus territorios debía designar otras tres ciudades (Dt 19,8-9).
2. Accesibilidad: los caminos de acceso debían estar en buenas condiciones (Dt 19,3).
3. Amparo indiscriminado: este espacio de refugio estaba disponible no solo para los israelitas, sino también para los extranjeros que vivieran en medio de ellos (Nm 35,15).
4. Legislación: por medio de leyes establecidas se podía determinar la culpabilidad de la persona y en función de ellas se establecía un

²⁵ Judá reflexiona sobre qué ganaban con encubrir su sangre (וּכְסִינוּ אֶת־דָּמוֹ).

²⁶ Para una breve descripción de las ciudades de refugio y sus implicaciones soteriológicas cf. Gerhard Pfandl, “The Soteriological Implications of the Cities of Refuge”, en *Inicios, paradigmas y fundamentos. Estudios teológicos y exegéticos en el Pentateuco* (ed. Gerald Klingbeil; SMEBT 1; Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2004), 229-242.

veredicto (Nm 35,16-24.30). En estas ciudades no se amparaba al culpable sino al inocente. Solo podían ser amparados aquellos que mataran accidentalmente, sin intención (Dt 19,4-6). En ese caso, debían permanecer en dicha ciudad, sin posibilidad de salir, hasta la muerte del sumo sacerdote.²⁷ Al que había asesinado intencionalmente se le demandaba su propia vida, sin la posibilidad de pagar una fianza, indulto o compensación a la familia de la víctima.²⁸ En palabras de Philip King, “la convicción de que la vida humana no tiene precio es básica en la concepción bíblica del homicidio”.²⁹ Si los casos eran difíciles debían ser resueltos en la presencia del Señor con la ayuda de los sacerdotes (Dt 17,8-13).³⁰

Las ciudades de refugio eran parte de una ley humanitaria que ponía límites a la ley de la venganza de la sangre, evitando la muerte de personas inocentes.

En este contexto, se afirma que la sangre derramada “profana” (חנף) y “contamina” (טמא) “la tierra” (הארץ) (Nm 35,33-34). El uso del verbo חנף es único en todo el Pentateuco,³¹ mientras que טמא forma parte del vocabulario común del mismo,³² y alude a la impureza ritual. Dicha impureza solo puede ser expiada por el derramamiento de la sangre del culpable (Nm 35,33; Dt 19,13). No se entiende esto como un sacrificio humano, sino como la

²⁷ La Biblia no da explicaciones para ello. Según Wenfham, el asesinato requiere una muerte para ser expiado. Citado en R. Porter, *Estudios Bíblicos ELA: Fracaso en el desierto (Números)* (Puebla: Ediciones Las Américas, 1989), 109.

²⁸ La evidencia en otras sociedades del ACO atestigua otras opciones, por ejemplo un pago por la sangre, que podía ser en moneda o en personas, y el monto estaba estipulado por el estatus social del asesino o la víctima. En otros casos la retribución debía ser la muerte de un integrante de la familia del asesino, que fuera el más semejante a la víctima (hija por hija, hijo por hijo, esclavo por esclavo, etc.). A modo general, en la antigua Mesopotamia y Hatti el castigo para el homicida estaba estratificado según la intención del asesino y el estatus social del asesino y la víctima. Cf. Timothy M. Willis, *The Elders of the City. A Study of the Elders-Laws in Deuteronomy* (SBL Monograph Series 55; Atlanta, Georgia: Society of Biblical Literature, 2001), 107-109.

²⁹ Philip J. King, *Conoce la Biblia: Antiguo Testamento 3. El libro de los Números* (Bilbao-Santander: Mensajero y Sal Terrae, 1969), 197-198.

³⁰ Aquí en Dt 17,8 se usa la expresión בְּיָדֵם לְדָם que puede ser entendida como “entre una clase de homicidio y otra” (RV 60 y LBA).

³¹ En el Sal 106,38 se usa también para describir a la tierra profanada por la sangre derramada; en Is 24,5 y Dn 11,32 para referirse a los que profanan el pacto; y en Jeremías dicha profanación se relaciona con la idolatría (Jr 3,1.2.9; 23,11). El adjetivo חנף es común en Job (8,3; 13,16; 15,34; 17,8; 20,5; 27,8; 34,30; 36,13) e Isaías (9,16; 10,6; 32,6; 33,14) para hacer referencia al “profano o impío”. Se usa también en Sal 35,16 y Pr 11,9 con el mismo sentido.

³² De las 250 veces en las que ocurre en el AT, 180 pertenecen al Pentateuco, de las cuales a su vez 132 pertenecen al libro de Levítico.

aplicación de la justicia. El propósito de tal norma es la advertencia y la prevención, para que no haya más derramamiento de sangre inocente (Dt 19,10.13). La razón teológica principal para toda esta legislación es que Dios habita en medio de los israelitas: “Y no contaminen (טמא) la tierra en la que vives (ישב), porque Yo habito (שכן) en medio de ella, porque Yo Yhwh habito (שכן) en medio de los hijos de Israel” (Nm 35,34). La gloria de Dios había descendido para habitar en el Monte Sinaí (Ex 24,16), y desde allí Dios ordenó la construcción de un tabernáculo para habitar en medio del pueblo (Ex 25,8; 29,45-46), promesa que se cumple a partir de Ex 40,35 y se prolonga en el futuro (Dt 12,5; 14,23; 16,2.6.11; 26,2). Desde entonces, es un motivo para mantener la santidad (como en el caso del tratamiento de los leprosos en Nm 5,3). La tierra pertenece a Dios y los israelitas deben mantenerla como un lugar santo, puesto que Dios habita allí.

El perdón de la sangre

Claro está que el caso anterior solo se aplica cuando se halla al culpable o este reconoce su culpabilidad y se entrega. Sin embargo, también se estipuló qué hacer en aquellos casos en los que se encontraba un cuerpo sin vida, sin poder identificar al agresor. El proceder de estos casos está registrado en Dt 21,1-9³³ y se mantiene vinculado al motivo de la sangre derramada (vv. 7-9). Consta de los siguientes pasos:

1. Identificar la jurisdicción afectada: consistía en identificar el poblado más cercano del lugar en donde se había encontrado el cadáver. La tarea estaba a cargo de los ancianos (זקנים) y jueces (שפטים) (vv.1-2).
2. Elección de un animal: esta tarea estaba a cargo de los ancianos del poblado afectado. El animal debía ser una vaca³⁴ que nunca hubiera trabajado ni llevado yugo (v.3).

³³ El rito allí descrito es reconocido como único y uno de los más difíciles de interpretar. Para la descripción de algunas interpretaciones y propuestas cf. Ziony Zevit, “The ‘*egla*’ ritual of Deuteronomy 21:1-9”, *Journal of Biblical Literature* 95.3 (1976): 377-390; David P. Wright, “Deuteronomy 21:1-9 as a Rite of Elimination”, *Catholic Biblical Quarterly* 49.3 (1987): 387-403.

³⁴ No precisamente una “becerra” como optan algunas traducciones, puesto que בקר no necesariamente describe a un animal joven. Cf. Zevit, “The ‘*egla*’ ritual of Deuteronomy 21:1-9”, 384.

3. Búsqueda de un lugar: el sacrificio debía llevarse en un lugar con ciertas características: un valle con agua perenne y que nunca hubiera sido arado ni sembrado (v. 4).³⁵
4. Muerte del animal: el animal no era degollado sino que debía ser desnucado; se le quebraba la cerviz (עָרַף; v. 4, 6).³⁶
5. Intervención de los sacerdotes levitas (v. 5): tal vez debían ser los sacerdotes de la ciudad levita más cercana. Su presencia garantizaría que se siguieran todos los pasos establecidos, además ellos eran los mediadores entre el pueblo y Dios.
6. Confesión: finalmente los ancianos del poblado debían alzar sus manos sobre el animal muerto y proclamar: “Nuestras manos no derramaron esta sangre, y nuestros ojos no lo vieron. Perdona a tu pueblo Israel, al que tu redimiste, oh Yhwh, y no culpes de sangre inocente a tu pueblo Israel” (vv. 7-8).

Al seguir estos pasos se garantizaba el perdón de la sangre derramada (vv. 8-9). Todo este proceso demuestra que, socialmente, los asesinatos no debían pasar inadvertidos. Este procedimiento involucraba a ancianos y a jueces de más de un poblado, además de representantes del sacerdocio. Todo esto era un procedimiento público. El pueblo debía reflexionar sobre el asunto, y tomar las medidas para “hacer lo recto a los ojos de Yhwh” (v. 9).

Como parte de esta reflexión, Deuteronomio menciona además una consigna que debía ser proclamada como una maldición desde el monte Ebal por las tribus de Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí (Dt 27,13). Esta consigna era pronunciar: “Maldito el que acepte soborno para herir la vida de sangre inocente”, a lo que todo el pueblo debía decir “¡Amén!” (27,25). No

³⁵ Parece viable la propuesta de Wright, “Deuteronomy 21:1-9 as a Rite of Elimination”. El hecho de que sea un lugar que no haya sido arado es, según él, evidencia de que la culpa de la sangre derramada afecta la productividad de la tierra. Esto lo conecta con los relatos de Caín y Abel, y el de la matanza gabaonita (2 Sa 21,1-14). Por otro lado, la presencia de agua perenne habla de la necesidad de alejar la culpabilidad de la sangre a un lugar inocuo, como parte de un rito de eliminación (como en Lv 16; 14,1-7.48-53, entre otros ejemplos).

³⁶ Como bien declara Wright, “Deuteronomy 21:1-9 as a Rite of Elimination”, 391, esta expresión no permite inferir que la muerte del animal se trate de un sacrificio legítimo (*cf.* el uso de עָרַף en Ex 13,13; 34,20; Is 66,3). Para él, este sacrificio era parte de una recreación del asesinato, con la finalidad de eliminar la culpa de la sangre. Según Joseph Blenkinsopp, “Deuteronomio”, en *Comentario bíblico San Jerónimo* (dir. Raymond Brown, Joseph Fitzmyer y Roland Murphy; 5 vols; Madrid: Cristiandad, 1971), 1:328 “es posible que el romper el cuello de la novilla signifique el deseo de entregar al asesino a la justicia en la eventualidad de que sea hallado”. Para Francis D. Nichol ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (7 vols.; Buenos Aires: ACES, 1987), 1:1039, tal vez este animal ocupaba el lugar del asesino desconocido.

respetar la vida conlleva siempre una consecuencia, y, como en el caso de Caín, cuenta con la desaprobación divina.

Dios, el vengador de la sangre

La última referencia a este motivo se encuentra en Dt 32,43 como parte final del canto de Moisés y hace referencia a Dios como el vengador de la sangre. El texto lee: “Regocijense naciones³⁷ con su pueblo, porque Él vengará (קוים) la sangre de sus siervos y traerá venganza (ונקם) sobre sus enemigos y hará expiación (וכפר) por la tierra (אדמתו) de su pueblo”. Toda esta declaración está vinculada a la idea de juicio. En parte, esta intervención divina se proyecta escatológicamente al día reservado para la venganza.³⁸ El verdadero juicio le pertenece a Dios. Únicamente él rige sobre la vida y la muerte (v. 39), pero él es ante todo el protector de la vida.

Resumen y conclusiones

En estos pasajes estudiados se resalta el valor de la vida. Tres argumentos clave son presentados para respetar la vida del prójimo y que trascienden la raza, el sexo, la nacionalidad, el idioma, las creencias, etc., estos son: (1) el aspecto fraternal. Cada persona está unida a la raza humana en un vínculo de hermandad. La humanidad es una familia, lo que queda claramente expresado ya en el libro de Génesis; (2) cada ser humano fue hecho a imagen de Dios, quien, como Creador, es el único que rige sobre la vida; y (3) la presencia de Dios en medio de su pueblo, que motiva la santidad como un elemento indispensable en ese medio. Por estas razones, el ser humano no puede regir sobre la vida de otro. Solo se le permite participar de la vida, y esto únicamente por medio de la procreación dentro del marco que Dios estableció.

³⁷ La LXX y los rollos del Mar Muerto leen “cielos” en lugar de “naciones”. Además, el texto de la LXX es más extenso: εὐφράνθητε, οὐρανοί, ἅμα αὐτῷ, καὶ προσκυνησάτωσαν αὐτῷ υἱοὶ θεοῦ· εὐφράνθητε, ἔθνη, μετὰ τοῦ λαοῦ αὐτοῦ, καὶ ἐνισχυσάτωσαν αὐτῷ πάντες ἄγγελοι θεοῦ· ὅτι τὸ αἷμα τῶν υἱῶν αὐτοῦ ἐκδικᾶται, καὶ ἐκδικήσει, καὶ ἀνταποδώσει δίκην τοῖς ἔχθροῖς· καὶ τοῖς μισοῦσιν ἀνταποδώσει, καὶ ἐκαθαροῖε Κύριος τὴν γῆν τοῦ λαοῦ αὐτοῦ. La BJ que sigue más de cerca el texto griego traduce: “¡Cielos, exultad con él, y adórenle los hijos de Dios! ¡Exultad, naciones, con su pueblo, y todos los mensajeros de Dios narren su fuerza! Porque él vengará la sangre de sus siervos, tomará venganza de sus adversarios, dará su pago a quienes le aborrecen y purificará el suelo de su pueblo”.

³⁸ Nichol, *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, 1:1084.

Se percibe además, en los casos estudiados, que el derramamiento de sangre inocente exige una pérdida por parte del culpable. Hay dos aspectos que resaltan: primero, la propia vida del homicida, sin posibilidad del pago de un indulto; y en segundo lugar, la pérdida del espacio personal. Caín fue echado de su tierra, y el homicida no intencional debía dejar su tierra y vivir en la ciudad de refugio todo el tiempo de vida del sumo sacerdote. En caso de que la sangre no fuera perdonada, la tierra sería afectada. De este modo, el texto clama por justicia humana y divina. La justicia humana debiera ser una manifestación de la justicia divina. La muerte de un inocente no puede quedar impune, caso contrario el valor de la vida se ve reducido.

Por otro lado, el distanciamiento con el hombre implica un distanciamiento de Dios, puesto que romper el vínculo de hermandad por medio de la violencia es quebrantar también el vínculo que une a la persona con Dios.

Se percibe a modo general que todas las menciones estudiadas enfatizan el aspecto preventivo. Esto motiva la reflexión sobre cómo la estructura social debe proveer de los medios para evitar la muerte y para resguardar la vida.

Karl G. Boskamp
Facultad de Teología
Universidad Adventista del Plata
Entre Ríos, Argentina
karlboskamp@doc.uap.edu.ar

